



Estudio del Bullying y la Afectividad en estudiantes de Secundaria

Study of Bullying and Affectivity in Secondary School Students

Hermógenes David Carrillo Mamani
hermogenescarrillo26@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-3546-1985>
Coordinador del Observatorio Municipal -
GAMLP
La Paz, Bolivia

Gabriela Janel Gamboa Gutierrez
gabriela.gamboa.gutierrez@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-3610-6012>
Facilitador del programa comunidades
Educativas Seguras – GAMLP
La Paz, Bolivia

Dexter Torrez Soria
dextersori@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-8975-6190>
Facilitador del programa comunidades Educativas Seguras – GAMLP
La Paz, Bolivia

Doi: <https://doi.org/10.5281/zenodo.18688604>

Bullying y Afectividad: El Impacto Emocional en la Secundaria

Prevalencia de los distintos tipos de acoso escolar y su correlación directa con el malestar emocional en estudiantes de secundaria. Estudio realizado en La Paz, Bolivia, con 871 estudiantes de secundaria (11-18 años), analizando cómo las agresiones elevan la ansiedad, ira y tristeza, identificando al acoso psicológico como el más dañino.

Radiografía del Acoso Escolar

31.9%
enfrenta acoso
significativo

Casi un tercio de los estudiantes reporta niveles moderados o altos de bullying general.

**El acoso psicológico y verbal
lideran las agresiones**



27%
sufre acoso
psicológico alto



21%
padece acoso
verbal severo



**El cyberbullying
muestra menor
prevalencia**
El 77.6% de los estudiantes
reporta niveles muy bajos de
agresiones en entornos digitales

El Vínculo con el Malestar Emocional

Relación directa con el Afecto Negativo

A mayor acoso, aumentan significativamente sentimientos de miedo, ansiedad, ira y culpa.

El daño invisible del acoso psicológico

Es el tipo de bullying con la correlación más fuerte ($r=0.351$) ante el malestar emocional.

Fuerza de la relación (Correlación) con Afecto Negativo

Psicológico	0.351 (La más alta)	
General	0.342	
Exclusión Social	0.326	

Bajo Afecto Positivo en la mayoría

El 96% de los estudiantes presenta un afecto positivo entre moderado y bajo.



Resumen

El fenómeno de la violencia y la agresión entre pares en las unidades educativas, de carácter repetitivo y sistemático, constituye una problemática social que afecta significativamente la integridad de los estudiantes, así como a toda la comunidad educativa. Además, implica el deterioro de la salud física y psicológica de las víctimas. La presente investigación tuvo por objetivo evaluar la relación entre el bullying y los niveles de afectividad. En este sentido, fue abordada desde el paradigma positivista, bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental y transversal, mediante el uso de instrumentos válidos en el contexto para evaluar cada una de las variables de estudio en 871 estudiantes de secundaria. Los resultados evidenciaron una tendencia de moderada a baja en el afecto positivo, así como en el afecto negativo, respecto a los estados de ánimo de los participantes. Asimismo, en gran parte de la población de estudio se presentó un nivel muy bajo de bullying y una correlación significativa positiva media entre los tipos de agresiones entre pares y el afecto negativo. Estos hallazgos evidencian, de alguna manera, la realidad en la que se encuentran los estudiantes de secundaria: la agresión entre pares no afecta a la mayoría; sin embargo, no se debe ignorar a quienes presentan una afectación de moderada a grave, la cual aparentemente se encuentra asociada a una afectividad negativa. En consecuencia, esto denota experiencias desagradables o aversivas como la tristeza, la ira, el miedo y la ansiedad, entre las principales

Palabras clave: Estudiantes de Secundaria, Acoso Escolar, Afecto Positivo, Afecto Negativo.

Abstract

The phenomenon of violence and peer aggression in educational institutions, characterized by repetitive and systematic behavior, constitutes a social problem that significantly affects the integrity of students as well as the entire educational community. Moreover, it entails the deterioration of the physical and psychological health of victims. The aim of this study was to evaluate the relationship between bullying and levels of affectivity. In this regard, the research was conducted from a positivist paradigm, using a quantitative approach with a non-experimental, cross-sectional design, and employing contextually validated instruments to assess each of the study variables in a sample of 871 secondary school students. The results revealed a moderate-to-low trend in both positive affect and negative affect with respect to the participants' mood states. Likewise, a very low level of bullying was observed in a large proportion of the study population, along with a significant moderate positive correlation between types of peer aggression and negative affect. These findings reflect, to some extent, the reality experienced by secondary school students: peer aggression does not affect the majority; however, those who present moderate to severe levels of involvement should not be overlooked, as this condition appears to be associated with negative affectivity. Consequently, this denotes unpleasant or aversive experiences such as sadness, anger, fear, and anxiety, among the most prominent emotional responses.

Keywords: Secondary School Students, Bullying, Positive Affect, Negative Affect.





Introducción

La agresión entre pares de estudiantes, identificada como bullying, constituye una problemática de considerable trascendencia en el ámbito formativo y colectivo, al erigirse como un componente de amenaza con diversas secuelas perjudiciales en la evolución global de los adolescentes. Esta dificultad se presenta como un fenómeno universal en constante expansión, sobre todo en medios digitales, y genera sentimientos de agobio, molestia e intranquilidad, entre otros. La vivencia de violencia física, verbal o psicológica incrementa las posibilidades de afectar negativamente la esfera emocional de los jóvenes, influyendo tanto en su equilibrio anímico como en sus relaciones interpersonales.

De acuerdo con información de UNICEF, en Bolivia cuatro de cada diez educandos manifestaron haber padecido acoso durante 2022, y un 14% de los mismos no comunicó lo sucedido a ningún tutor o familiar (Acoso Escolar en Bolivia). Esta disparidad entre la ocurrencia real y los reportes evidencia que los registros formales no logran reflejar la verdadera envergadura del asunto. Del mismo modo, el análisis Estilos Educativos Parentales, Clima Escolar y Bullying en Estudiantes de Secundaria de La Paz, efectuado por el Observatorio de Seguridad Ciudadana del GAMLP con colaboración de UNICEF, verifica que cuatro de cada diez estudiantes de educación media sufren intimidación. De dicho grupo, un 55% reportó haber enfrentado burlas y menosprecio, un 22% intimidaciones y ofensas, y un 30% ataques físicos explícitos. Estas cifras denotan la presencia de conductas que abarcan desde expresiones denigrantes hasta variantes más extremas de agresión en la urbe paceña.

Adicionalmente, el estudio realizado con la participación de 1.558 jóvenes en Cochabamba puso de manifiesto que el 68,3% fue objeto de uno o más episodios de agresividad, y el 59,1% vivió acoso virtual, distinguiéndose como modalidades más comunes los contenidos injuriosos y las ofensas, seguidos por el secuestro de cuentas (22,6%) y la calumnia (18,6%). Estos índices superan los parámetros globales, que se sitúan entre 40–50% para el hostigamiento convencional y 12–15% para el ciberbullying (Mollo-Torrico y Garaigordobil, 2025). En este contexto, es urgente implementar mecanismos de contención, reconocimiento temprano y medidas pedagógicas que estimulen un clima escolar favorable para el desarrollo educativo.

El estudio realizado por Quispe y Jiménez (2021) identificó que, entre las agresiones más recurrentes, se encuentran el desprecio y la ridiculización (38,5%), la intimidación y las amenazas (21%), la coacción (25%), el hostigamiento (37,8%), las agresiones físicas (41%) y los robos (26,1%). A nivel general, un 30,4% de los participantes presentó un nivel casi alto de acoso escolar, lo que ratifica la vigencia de esta adversidad en la ciudad de La Paz. Por este motivo, la identificación preliminar de presuntas víctimas y victimarios resulta crucial, dado que las acciones de prevención de la violencia en estas etapas del desarrollo muestran mayor efectividad que en la juventud.



Por otro lado, la afectividad es un aspecto central de la vivencia sensible que influye en la adecuación y la plenitud individual de las personas. Se organiza en dos ejes primordiales: la afectividad positiva, ligada a experiencias reconfortantes como el gozo o la realización, y la afectividad negativa, conectada con vivencias desalentadoras como la aflicción, el nerviosismo o el enfado. Las personas con mayor desarrollo en el reconocimiento y manejo de sus emociones suelen experimentar un mayor grado de satisfacción y bienestar; aunque todas las emociones cumplen una función adaptativa. Desde un enfoque cognitivo, la afectividad positiva hace que las personas estén más dispuestas a la creación y generación de ideas; en cambio, la afectividad negativa puede aletargar el pensamiento (Frausto y Patiño, 2021).

El modelo de evaluación de la afectividad permite medir, mediante un cuestionario (PANAS), las dimensiones del estado de ánimo, siendo estas la activación positiva y negativa. En el escenario escolar, la afectividad adquiere singular relevancia frente al hostigamiento, ya que la victimización se relaciona con un incremento de sensaciones dañinas y una reducción de las beneficiosas, incidiendo no solamente en la condición psicológica del adolescente, sino también en su productividad académica, sus vínculos humanos y su participación social.

La adolescencia, asimismo, simboliza una fase especialmente frágil, definida por transformaciones anímicas y relacionales que acrecientan la vulnerabilidad ante riesgos como la intimidación (Baquerizo y Caja, 2025). Entender la conexión entre el acoso escolar y la afectividad resulta crucial para desarrollar iniciativas que consoliden ambientes de aprendizaje positivos y promuevan el equilibrio psicológico del estudiante

En virtud de lo anterior, esta investigación se planteó el objetivo de examinar la relación entre las manifestaciones de bullying y los perfiles de afectividad en una muestra de 871 discentes de educación secundaria del municipio de La Paz. La investigación busca generar evidencia científica que contribuya a comprender mejor dicho fenómeno, orientar la aplicación de medidas de prevención y respuesta temprana, y sentar bases para futuros estudios en el área educativa.

Marco Teórico

El acoso escolar, también llamado bullying, se caracteriza por ser un patrón de comportamientos violentos, planificados e intencionales, ejecutados de forma reiterada por uno o más estudiantes en contra de alguien en una posición vulnerable, creando una clara asimetría de poder entre quien agrede y quien recibe la agresión (Azúa Fuentes et al., 2020; Vaca-Izquierdo et al., 2023). Este tipo de agresiones se presenta de diferentes formas: la agresión física abarca golpes, empujones, patadas, pellizcos, hacer tropezar o destruir objetos personales; la agresión psicológica incluye ofensas, burlas e intimidaciones; la violencia relacional o exclusión social busca dañar la imagen o los vínculos de la víctima mediante actos de aislamiento deliberado, esparcir chismes o humillar en grupo. Asimismo, el ciberacoso representa una variante contemporánea vinculada a los avances de la tecnología, definida por agresiones a través de plataformas digitales y redes sociales, cuyo



efecto se intensifica debido a su propagación sin fronteras temporales o espaciales (Amores Rosales, 2025).

La persistencia del problema en diferentes espacios escolares lo convierte en un fenómeno social y educativo de gran relevancia, con repercusiones que trascienden a las víctimas, afectando también a los agresores, los testigos y al clima escolar en general (Amores Rosales, 2025). La exposición al bullying incrementa el riesgo de presentar síntomas depresivos, ideación suicida, ansiedad y dificultades en el ajuste emocional y social (Balluerka et al., 2022).

Se trata, por tanto, de un factor de riesgo significativo para el desarrollo de psicopatologías como la depresión, la ansiedad, el trastorno por estrés postraumático e incluso la ideación suicida (Iñesta et al., 2024). Además, estudios longitudinales y revisiones sistemáticas han demostrado que la exposición constante al acoso escolar influye negativamente en la autoestima, el ajuste emocional y el rendimiento académico de los estudiantes (Herrera Rojas et al., 2023).

En este marco, resulta indispensable abordar la relación del bullying con la afectividad, entendida como el conjunto de emociones y estados de ánimo que configuran la experiencia emocional de los individuos. Esta se organiza en dos dimensiones: la afectividad positiva (AP), vinculada a emociones placenteras como la alegría, el orgullo y la satisfacción; y la afectividad negativa (AN), asociada a emociones displacenteras como la tristeza, la ansiedad, la ira y el miedo (Molina et al., 2024).

La victimización entre pares tiende a incrementar las emociones negativas y disminuir las positivas, debilitando factores protectores frente al malestar psicológico (González et al., 2018, citados en Vaca-Izquierdo et al., 2023). En este sentido, el afecto positivo se identifica como un recurso esencial para la resiliencia, al facilitar un manejo más adaptativo del estrés y fomentar conductas prosociales; mientras que el afecto negativo se ha relacionado con rechazo al ámbito escolar y propensión a la agresividad (Blázquez et al., 2023).

Un alto índice de afecto positivo está vinculado a experimentar placer, alegría, emoción y entusiasmo; en cambio, un bajo índice se asocia a experimentar lentitud, falta de interés y escasa energía en el entorno. Por otra parte, un alto índice de afecto negativo estaría relacionado con estados de ánimo negativos, como nerviosismo, insatisfacción, desmotivación y molestia; por el contrario, un bajo índice se asocia a sentir tranquilidad y relajación (Frausto y Patiño, 2021).

Estas dimensiones son independientes entre sí: un alto nivel de afecto positivo no implica necesariamente un bajo nivel de afecto negativo. En los adolescentes, esta dimensión está relacionada con el desarrollo de habilidades emocionales, el estado de ánimo y la motivación, y se vincula positivamente con el rendimiento escolar.

Resulta importante destacar que la adolescencia representa una fase determinante para la formación de los procesos emocionales y relacionales (Múzquiz et al., 2021). La existencia de interacciones disfuncionales en este periodo puede incrementar el



riesgo de participar en dinámicas de acoso, ya sea como víctima o como agresor, generando un ciclo de violencia que afecta la convivencia en las aulas y la salud mental a futuro (Amores Rosales, 2025). En consecuencia, el análisis de la relación entre el bullying y la afectividad en estudiantes de secundaria se configura como un ámbito de investigación prioritario para comprender las secuelas emocionales de este fenómeno y diseñar estrategias de prevención y actuación oportuna.

Metodología

Para el desarrollo de la investigación se adoptó un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental, descriptivo-correlacional y de corte transversal. Las unidades de análisis estuvieron conformadas por 871 estudiantes adolescentes de instituciones educativas de nivel secundario de la ciudad de La Paz, de ambos sexos, cuyas edades oscilaron entre los 11 y 18 años. La información se recolectó mediante instrumentos autoadministrados: la Escala de Afectos Positivos y Negativos para Niños y Adolescentes (PANASN), creada por Sandín (2003) y citada en Blázquez et al. (2023); y la Escala de Bullying Forma B (Adolescentes – nivel secundaria), de Maximiliano Plaza y Rubén Toro.

Para el análisis estadístico se empleó el programa SPSS (versión 27). Se aplicó estadística descriptiva para cada variable y el coeficiente de correlación de Pearson para examinar la relación entre el bullying y las experiencias afectivas de los estudiantes.

Resultados

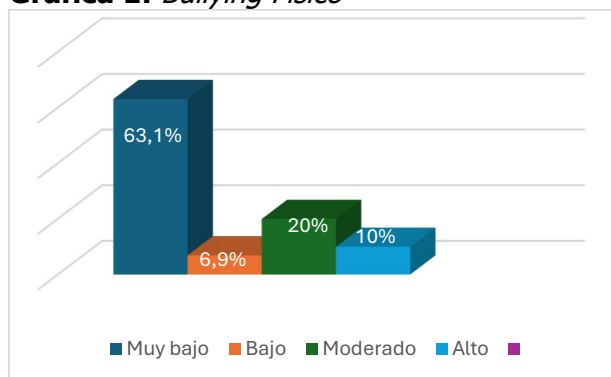
Los resultados que a continuación se detallan describen las características generales de la población conformada por 871 estudiantes, así como los resultados de las dimensiones y variables de estudio, además del análisis correlacional.

Las edades de los participantes fluctúan entre los 11 y 18 años, concentrándose principalmente en el grupo de 13 a 16 años, lo que corresponde a los rangos etarios más recurrentes en la educación secundaria. En cuanto a la distribución por sexo, se observa que las mujeres representan el 53,4%, mientras que los hombres constituyen el 46,6%.

Respecto al grado de escolaridad, el grupo más numeroso corresponde a segundo de secundaria (23,0%), seguido de tercero de secundaria (19,2%), quinto de secundaria (18,8%), cuarto de secundaria (14,2%) y primero de secundaria (13,0%). Finalmente, sexto de secundaria representa el 11,8% del total.



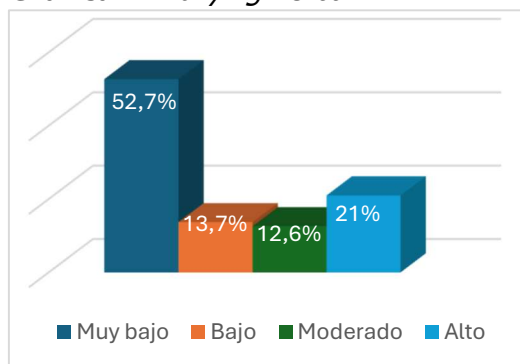
Gráfica 1: Bullying Físico



Nota: Elaboración propia, 2025

El gráfico evidencia la prevalencia del bullying físico, distribuida en cuatro niveles: muy bajo, bajo, moderado y alto. La gran mayoría de la población (63,1%) reporta un nivel muy bajo de bullying físico, lo que sugiere que, para la mayor parte de los estudiantes, esta forma de acoso no constituye un problema. El 20% de la población se sitúa en un nivel moderado, mientras que el 10% se ubica en un nivel alto, sumando un 30% del total que enfrenta un nivel significativo de bullying físico, asociado a un tipo de acoso escolar caracterizado por el uso de la fuerza corporal, a través de conductas como golpear, empujar, patear, pellizcar, hacer tropezar o dañar posesiones personales.

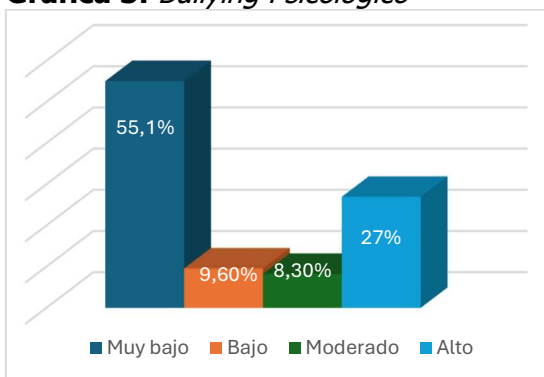
Gráfica 2: Bullying Verbal



Nota: Elaboración propia, 2025

El gráfico describe la prevalencia del bullying verbal en cuatro niveles: muy bajo, bajo, moderado y alto. Más de la mitad de la población (52,7%) reporta un nivel muy bajo; sin embargo, un 21% se encuentra en el nivel alto, lo que indica que uno de cada cinco estudiantes sufre esta forma de acoso de manera significativa, la cual se manifiesta mediante insultos, burlas, apodosos despectivos, mofas o amenazas.

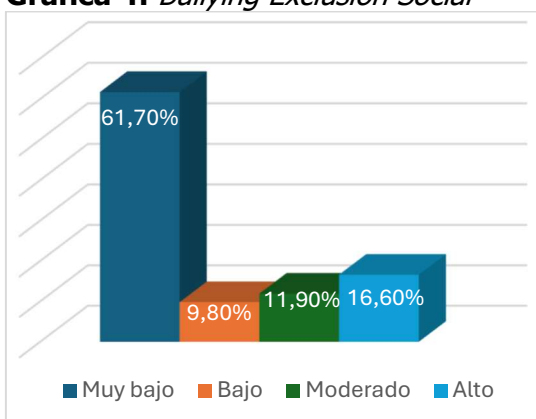
Gráfica 3: *Bullying Psicológico*



Nota: Elaboración propia, 2025

La distribución del bullying psicológico revela que un 55,1% experimenta este tipo de acoso en un nivel muy bajo. No obstante, una cifra significativa del 27% se sitúa en el nivel alto, lo que implica que más de uno de cada cuatro estudiantes sufre acoso psicológico grave, el cual comprende conductas como intimidar, manipular, hostigar o ejercer chantajes emocionales. Se considera una forma de acoso sutil que busca intimidar o dañar emocionalmente.

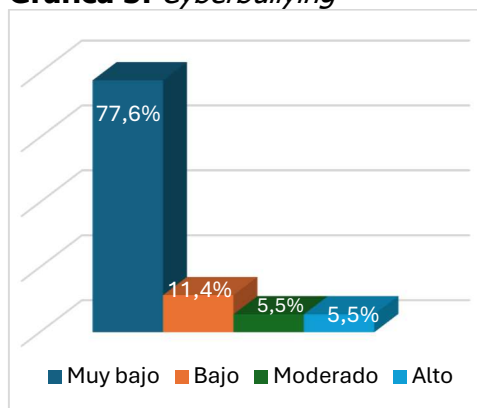
Gráfica 4: *Bullying Exclusión Social*



Nota: Elaboración propia, 2025

El gráfico evidencia la prevalencia del bullying por exclusión, donde la mayoría (61,7%) reporta un nivel muy bajo de este tipo de acoso. Por otra parte, un porcentaje considerable (16,6%) se encuentra en el nivel alto, lo que sugiere que casi una de cada seis personas experimenta una exclusión social grave o coacción social, la cual consiste en dañar la reputación o las relaciones personales de la víctima mediante conductas como excluir intencionalmente, difundir rumores o avergonzar en público.

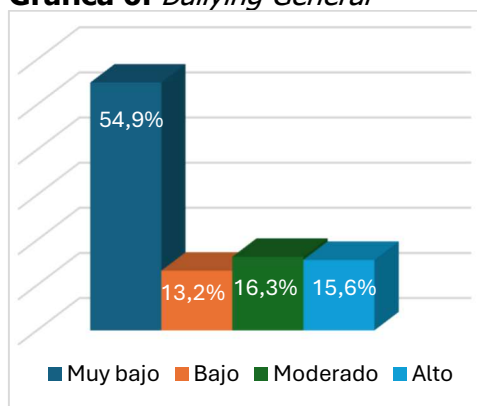
Gráfica 5: Cyberbullying



Nota: Elaboración propia, 2025

La prevalencia del cyberbullying evidencia que el 77,6% reporta un nivel muy bajo, el 11,4% se encuentra en el nivel bajo, mientras que los niveles moderado y alto presentan la misma proporción, con un 5,5% cada uno. Esto indica que la mayor parte de la población de estudio no experimenta agresiones a través de medios digitales y redes sociales.

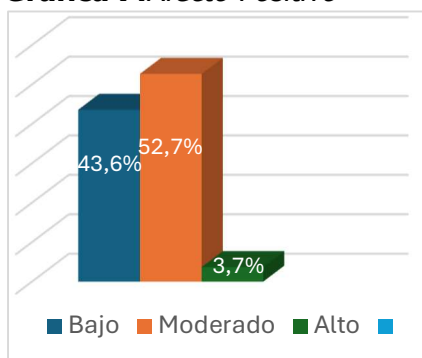
Gráfica 6: Bullying General



Nota: Elaboración propia, 2025

Finalmente, la prevalencia del bullying escolar identifica que la mayoría de la población (54,9%) se ubica en el nivel muy bajo; el 13,2% en el nivel bajo; el 16,3% en un nivel moderado; y un considerable 15,6% reporta un nivel alto de acoso escolar. La suma de los dos grupos (moderado y alto) indica que el 31,9% de los estudiantes de secundaria enfrenta el bullying en grados significativos, caracterizado por comportamientos agresivos, sistemáticos e intencionales.

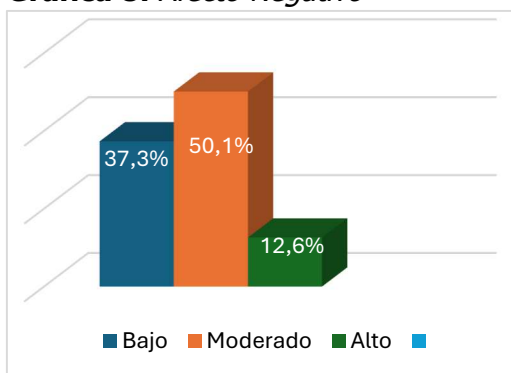
Gráfica 7: *Afecto Positivo*



Nota: Elaboración propia, 2025

El gráfico describe el afecto positivo en tres niveles, donde se observa que gran parte de la población estudiada experimenta un nivel moderado de afecto positivo (52,7%), seguido por un nivel bajo (43,6%) y un nivel alto (3,7%). Es decir, la mayoría de la población de estudio presenta un afecto positivo de moderado a bajo, en el que predominan estados de desinterés y aburrimiento.

Gráfica 8: *Afecto Negativo*



Nota: Elaboración propia, 2025

Respecto al afecto negativo, el gráfico describe que la mayoría de la población (50,1%) experimenta un nivel moderado, el 37,3% presenta un nivel bajo, mientras que el 12,6% reporta un nivel alto de afecto negativo. Este último se refiere a la dimensión de la sensibilidad temperamental de un individuo ante estímulos negativos, asociada con frecuencia a emociones como miedo, ansiedad, tristeza, culpa, hostilidad e insatisfacción.

Tabla 1

Correlaciones		Afecto positivo	Afecto negativo
Físico	Correlación de Pearson	-0,021	,264**
	Sig. (bilateral)	,535	,000
	N	871	871
Verbal	Correlación de Pearson	-,017	,299**

Correlaciones			
		Afecto positivo	Afecto negativo
	Sig. (bilateral)	,617	,000
	N	871	871
Psicológico	Correlación de Pearson	-,055	,351**
	Sig. (bilateral)	,102	,000
	N	871	871
Exclusión social	Correlación de Pearson	-,079*	,326**
	Sig. (bilateral)	,019	,000
	N	871	871
Ciberbullying	Correlación de Pearson	-,076*	,245**
	Sig. (bilateral)	,026	,000
	N	871	871
Bullying	Correlación de Pearson	-,054	,342**
	Sig. (bilateral)	,112	,000
	N	871	871
**. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).			
*. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral).			

Nota: Elaboración propia, 2025

El cuadro de correlaciones presenta los coeficientes de correlación de Pearson entre diferentes tipos de bullying (físico, verbal, psicológico, exclusión social, ciberbullying y bullying general) y las dimensiones del afecto positivo y el afecto negativo.

El cuadro refleja que la correlación del afecto positivo con los distintos tipos de bullying es, en su mayoría, débil y no significativa.

Por otro lado, la correlación del afecto negativo con el bullying evidencia correlaciones positivas, moderadas y altamente significativas al 0,01:

- La significancia (Sig.) en todos los casos es 0,000, lo que resulta extremadamente significativo ($p < 0,01$), rechazando la hipótesis nula.
- El bullying psicológico es el que presenta la correlación más fuerte ($r = 0,351$), seguido por el bullying general ($r = 0,342$) y el bullying por exclusión social ($r = 0,326$). Esto significa que, a medida que aumenta la exposición a estos tipos de bullying, el afecto negativo se incrementa, vinculándose con sentimientos de angustia, disgusto, molestia, mal humor e intranquilidad.

Discusión

Los hallazgos del estudio permiten reconocer la profundidad y particularidades del fenómeno del acoso escolar, el cual trasciende hacia la afectividad negativa. Si bien



la mayoría de los estudiantes manifiesta niveles bajos de bullying, se identificaron porcentajes considerables en la agresión física, verbal, psicológica y a nivel global. Este panorama indica que, aunque no afecta a la totalidad de los estudiantes, existe un grupo importante que enfrenta estas experiencias de forma repetida.

La Organización Mundial de la Salud sostiene que el bullying constituye un problema universal, con consecuencias prolongadas tanto para víctimas como para agresores. El 30% de casos moderados y altos en la dimensión física demuestra que, pese a diversas iniciativas, sigue siendo un reto significativo que requiere intervenciones focalizadas. En sintonía, Ytusaca (2024) señala que la UNESCO reporta en América Latina índices elevados de peleas y agresiones (30,2%), los cuales son similares a los resultados obtenidos.

En lo referido al acoso verbal, los estudios destacan su impacto negativo en el rendimiento académico (Burbano & Pacheco, 2024). Las burlas, amenazas y apodosos ofensivos se consolidan como una práctica frecuente y muchas veces minimizada, pero con gran repercusión en la trayectoria escolar. El Centro Nacional de Prevención del Bullying (NCP, EE. UU.) advierte que esta forma de agresión puede anteceder a otras modalidades y llegar a ser igual o más dañina que la física a largo plazo. La alta prevalencia resalta la necesidad de implementar programas de intervención.

Los datos respecto a la agresión psicológica son preocupantes, ya que el 27% de la población estudiantil la experimenta en niveles altos. Esta forma de violencia, al no dejar rastros visibles, suele pasar desapercibida, a pesar de generar consecuencias como depresión, ansiedad, estrés postraumático e ideación suicida. La Asociación Española de Pediatría (AEPED) resalta la urgencia de una identificación y acción oportuna para prevenir daños psicológicos permanentes.

Si bien los resultados respecto al bullying por exclusión no representan un problema para la mayoría de los estudiantes, un 16% presenta niveles altos, evidenciándose conductas como el aislamiento intencional o la marginación reiterada, las cuales tienen un fuerte impacto emocional. UNICEF señala que la exclusión social es una de las formas de acoso más recurrentes y de mayor daño, generando ansiedad, baja autoestima y soledad. Estos datos demuestran la importancia de promover espacios de participación e inclusión, mediante la intervención temprana en las unidades educativas.

El ciberacoso constituye una manifestación más reciente, pero en expansión. Si bien un 11% de los adolescentes lo reporta en niveles moderado y alto, por sus particularidades de alcance ilimitado y permanencia en redes sociales, también debe ser objeto de análisis para su intervención. Según la UNESCO, este tipo de violencia puede causar un impacto significativo, asociado a trastornos de ansiedad, depresión y estrés postraumático, e incluso, en algunos casos, al suicidio. Tales datos refuerzan la necesidad de educación digital y políticas de protección en entornos virtuales.

El análisis de correlación muestra una relación estrecha entre las diversas formas de acoso escolar y la afectividad negativa, confirmando que la victimización incrementa



sentimientos como disgusto, angustia, mal humor, nerviosismo y miedo. Estos hallazgos son coincidentes con estudios internacionales y regionales (Balluerka et al., 2022; Vaca-Izquierdo et al., 2023; Múzquiz et al., 2021). En particular, el bullying psicológico y la exclusión se posicionan como las dimensiones con mayor efecto en el bienestar emocional, en concordancia con lo reportado por Mollo y Garaigordobil (2025).

Conclusiones

El presente estudio permitió reflejar que gran parte de los participantes presenta niveles bajos de bullying; asimismo, se evidencia un porcentaje significativo en los niveles moderado y alto, vinculados con las agresiones verbales y psicológicas, lo cual de alguna forma incide en la percepción general del tipo de agresión.

Los resultados muestran que existe una correlación positiva y significativa entre las distintas formas de bullying y el afecto negativo, lo que confirma que los diferentes tipos de agresiones entre pares intensifican emociones adversas como tristeza, miedo, ansiedad e ira. En cambio, la relación con el afecto positivo fue débil y, en la mayoría de los casos, no significativa, lo que sugiere que el impacto del acoso se refleja principalmente en el aumento de experiencias emocionales negativas. Estos hallazgos se alinean con investigaciones previas y reafirman que el bullying es un factor de riesgo importante para la salud emocional de los adolescentes, en especial cuando se trata de acoso psicológico y exclusión social.

Recomendaciones

Se recomienda implementar programas de prevención y atención en relación con el bullying en las unidades educativas, poniendo especial atención en la detección temprana del acoso psicológico y verbal. Asimismo, se sugiere que futuras investigaciones incluyan diseños longitudinales y consideren variables psicosociales, con el propósito de generar información que permita intervenciones integrales que promuevan el bienestar emocional y una convivencia escolar más saludable.



Bibliografía

- Amores Rosales, Bryan Alexis (2025). El bullying y su impacto en la convivencia escolar de los estudiantes de tercer grado. La Libertad. UPSE, Matriz. Instituto de Postgrado. 32p.
- Azúa Fuentes, Emilio, Rojas Carvallo, Pedro, & Ruiz Poblete, Sergio. (2020). Bullying as a risk factor for depression and suicide. Revista chilena de pediatría, 91(3), 432-439. <https://dx.doi.org/10.32641/rchped.v91i3.1230>
- Baquerizo, K. y Caja, H. (2025). Acoso escolar y bienestar psicológico en estudiantes de una institución educativa de nivel secundaria, La Oroya, 2024. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Psicología, Escuela Académico Profesional de Psicología, Universidad Continental, Huancayo, Perú. <https://repositorio.continental.edu.pe/handle/20.500.12394/16690>
- Balluerka, N., Aliri, J., Goñi-Balentziaga, O., & Gorostiaga, A. (2022). Asociación entre el bullying, la ansiedad y la depresión en la infancia y la adolescencia: el efecto mediador de la autoestima. Revista De Psicodidáctica, 28(1), 26–34. <https://doi.org/10.1016/j.psicod.2022.10.001>
- Blázquez, F. P., González, Ó. U. R., & Medina, M. P. M. (2023). Estudio psicométrico de la escala de Afecto Positivo y Negativo para niños y adolescentes (PANAS-N) en población mexicana. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9703698>
- Burbano, G. C., & Pacheco, J. (2024). Relación del bullying verbal con el rendimiento académico estudiantil. Simbiosis Educativa, 3(1), 92-118.
- Frausto Martín del Campo, A., & Patiño Domínguez, H. A. M. (2021). Afectividad de normalistas: estudio sobre el estado de ánimo y la inteligencia emocional. Revista latinoamericana de estudios educativos, 51(3), 45-69.
- Herrera Rojas, M. del C., Díaz Guamán, A. E., & Ludeña Rodríguez, M. P. (2023). Efectos del Bullying en el bajo rendimiento escolar en los estudiantes ecuatorianos: una revisión documental. MENTOR Revista De investigación Educativa Y Deportiva, 2(4), 41–52. <https://doi.org/10.56200/mried.v2i4.5309>
- Iñesta, A. I. C., Maloney, C. S., Miguel, J. M. T., Etxaniz, I. E., Requena, P. S., & Hernández, D. J. (2024). Factores de riesgo y de protección del acoso escolar: el estudiante vulnerable en la República Dominicana. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9880709>
- Molina, W. a. R., Castillo, R. N. C., Brusil, D. M. R., Cervantes, B., & Romero, A. I. C. (2024). El efecto Adverso del Ambiente Escolar en la Salud Emocional de los Alumnos de Educación Básica. Dialnet. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9502928>



- Mollo-Torrico, J. P. y Garaigordobil, M. (2025). El acoso y el ciberacoso escolar en los adolescentes bolivianos: la orientación sexual y su impacto en la salud mental. *Anuario de Psicología Jurídica*, 35, 23-32. <https://doi.org/10.5093/apj2025a1>
- Múzquiz, J., Pérez-García, A. M., & Bermúdez, J. (2021). Autoestima, autocompasión y afecto positivo y negativo en víctimas y agresores de bullying: Estudio comparativo con medidas autoinformadas e informadas por pares. *Revista de psicopatología y psicología clínica*, 26(1), 23 - 33. <https://doi.org/10.5944/rppc.28156>
- Quispe Avila, J., & Jimenez Carrasco, L. H. (2021). Autoestima en relación al Bullying en la Unidad Educativa San Simón de Ayacucho de la ciudad de La Paz. <http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/28233>
- Vaca-Izquierdo, Y., Calva-Cumbicus, J., Villavicencio-Aguilar, C., & Rojas-Preciado, W. (2023, August). Relación entre la afectividad y la conducta de bullying en el agresor y la víctima: Relationship between affectivity and bullying behavior in the aggressor and the victim. In *Conference Proceedings (Machala)* (Vol. 7, No. 1, pp. 121-135). <https://doi.org/10.48190/cp.v7n1a10>
- Ytusaca, H. R. P. (2024). Bullying en Estudiantes de Sexto Grado de Educación Primaria. *Estudios y Perspectivas Revista Científica y Académica*, 4(1), 2391-2405.

